ALGUNOS PENSAMIENTOS SOBRE LA IDEA DE FICCIÓN

Llevo un rato pensando sobre qué escribir. Hice un escaneo general de todas las cosas que tengo en mente y empecé a ordenarlas por categorías. Cuentos, novelas, obras de teatro, biografías familiares, etc. En ese acto de organización entendí que no estaba ordenando las obras tanto por su carácter o estructura sino, más bien, por la cantidad de ficción que llevan. Surgió así, entonces, la pregunta por ciertas categorías como la metaficción, autoficción y biografía. No solo me pregunté por su condición categórica sino, por lo que las separa. Al fin y al cabo, ¿qué es lo que las hace tan diferentes unas de las otras?

Para responderme esto me propuse, primero, pensarme como lectora. ¿Cuáles son los pactos y horizontes de lectura? ¿Hasta dónde me sumerjo al leer? Creo que nunca distinguí ciertas diferencias genéricas por el tipo de lectora que soy que, si hablamos de definiciones, cambia y define la categoría del texto. Siempre leí pensando en ficción. Es decir, siempre leí teniendo en cuenta que lo que estaba ante mis ojos era una obra de ficción, con mayor o menor referencialidad, pero ficción en sí. Nunca me preocupé en buscar rasgos personales o autobiográficos en una obra y, por momentos, hasta me olvidaba de que había un autor detrás de cada creación. Siempre leí a la obra como una creación literaria interconectada con la vida, pero por fuera de ella. Por eso, en seguimiento con lo anterior, es que me cuesta tanto definir las líneas categóricas que separan los tipos de ficciones. ¿Es que hay, acaso, “tipos” de ficciones? ¿Cambia, realmente, la forma de leer cuando nos enteramos de que un texto es autoficcional? Aquí pienso en la idea de verdad y mentira, ficción y verosímil. Una novela de fantasía nos inserta en un mundo posible, creado totalmente en la mente del autor, en la cual el pacto de lectura ocurre cuando elegimos brindarle o no credibilidad a ese mundo imaginario. La “verdad” la medimos a través de la construcción de un verosímil que hace que ese mundo funcione. En el caso de la autoficción el pacto de lectura se complejiza ya que no sabemos en dónde estamos posicionados. El simple hecho de saber que hay referencias personales en el texto hace que nos preguntemos qué tan “verdadero” es lo que estamos leyendo. Me pregunto, ¿acaso una tiene menos o más ficción que la otra? ¿Puede una novela de fantasía tener, también, referencias personales? Pienso que no puede medirse la ficción porque no puede medirse la verdad de un texto. Inclusive en una biografía estamos leyendo a través de las memorias de una persona que elige narrarlas como cree que fueron. No son lo hechos narrados los que cuentan al momento de la lectura sino cómo fueron narrados, ahí es donde se inserta la ficción que, para mí, es imborrable. Si no fuese así, no existirían las falsas autobiografías, o las autoficciones del “yo, autor real, les voy a contar una historia protagonizada por mí que nuca tuvo lugar”. ¿Acaso no hay, en todo texto, una operación de escritura? No puedo dejar de pensar, entonces, que estas categorías no son más que procedimientos narrativos. No podemos separarnos de la ficción.